

## Aproximaciones etnográficas a la propiedad, la domesticación, las taxonomías y las actitudes hacia los animales en poblaciones amerindias

**Juan Javier Rivera Andía**

College of Fellows (Universidad de Tübingen) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/raso.105761>

**Bolton, Maggie and Laurens Looovers, Jan Peter (Eds.) 2024). *Sentient Entanglements and Ruptures in the Americas: Human-Animal Relations in the Amazon, Andes, and Arctic*. Brill.**

Como su breve introducción lo afirma, la idea de este libro provino de “las sinergias y temas comunes” (p. 1) entre los trabajos de los editores sobre las relaciones entre humanos y llamas (en los Andes) y perros de trineo (en el Ártico). Pero además de Norteamérica y los Andes, el libro también incluye etnografías amazónicas. Y todos los capítulos de esta colección (y un poco también las reflexiones comparativas de David Anderson) se dedican a describir “entrelazamientos y rupturas sensibles (*sentient*)” entre humanos y animales, las conceptualizaciones de estos “como seres sensibles con volición que cohabitan, coexisten y forman asociaciones (*companionship*), simbiosis o entrelazamientos” (p. 2). En estas etnografías en torno a peces, llamas, alpacas, ovejas, perros, onzas y caribús de las Américas pueden detectarse, además, los siguientes temas más o menos transversales: la inestabilidad de la propiedad que humanos y no humanos pueden ejercer sobre los animales, la problematización del concepto de domesticación cuando intenta aplicárselo a poblaciones amerindias, el entrelazamientos de taxonomías indígenas y europeas, y, finalmente, las principales actitudes generales hacia los animales en poblaciones no amerindias.

El capítulo de Frédéric Laugrand analiza el “rechazo inuit del pastoreo” (p. 39). Su punto de partida es la renuencia histórica de los inuit del Ártico a desarrollar una relación de dominación con los caribús. Es decir, los inuit nunca se vieron como protectores de los caribús (lo que el autor considera esencial para las culturas pastoriles) (p. 53), sino que más bien prefieren mantenerse como depredadores. En su intento de “explicar por qué los inuit se resisten tanto al pastoreo” (p. 53), Laugrand señala un dato clave: la propiedad del caribú “siempre es potencialmente ambigua” (p. 40). Aquí entra en juego la conocida figura del dueño (*master*) de los animales, suerte de espíritu que se disputa la propiedad del caribú. Otros autores del libro también hacen alusión al mismo. Así sucede, por ejemplo, con Carlos Sautchuk en el caso del pescador de paiche que recibe esta presa de su dueño no humano. Y en el caso del ganado andino, Penelope Dransart, en los Andes del norte de Chile, menciona que sus “pastores supremos” y patrones máximos (de los cuales los humanos se los prestan) (p. 81) son los cerros (integrados en un medio social jerárquico) (p. 82). Finalmente, Bolton, en López, en las tierras altas bolivianas, subraya la inestabilidad de la propiedad del ganado señalando que “Los lipeños aducen que si uno no cuida bien sus animales, entonces los cerros, o ancestros, los recuperarían” (p. 113). Volviendo a Laugrand, este señala que, entre los inuit, “Un modelo fijo de propiedad nunca existió, y más de un agente podría representar al dueño o dueños de los caribús” (p. 54). Este capítulo abre, pues, las posibilidades de reflexión sobre las relaciones entre humanos y animales en el marco de la llamada “domesticación” y sus variantes (Swanson, Lien y Ween, 2018).

Tales posibilidades son en cierto modo abordadas por el segundo capítulo del libro dedicado a Norteamérica. En él, Jan Laurens y Robert Wishart nos aproximan a las colaboraciones y consonancias entre los gwich’in del norte de Canadá y sus perros en los siguientes términos: “nos enfocamos en una periferia de la domesticación en la cual los humanos no *recrean algo con* (*enacting with*) los animales (como proponer la literatura de STS) sino que *trabajan con* estos”. Esta visión de la domesticación como un trabajo colaborativo entre especies involucran, además, lo que los autores llaman “consonancias investigativas” (p. 119).

El capítulo de Bolton también se refiere a la domesticación como “una configuración frágil” (p. 99) en sí misma. De hecho, afirmar que “La domesticación no es permanente: puede fracasar o ser revertida” (p. 111) es tanto más remarcable por cuanto, como es sabido, los Andes parecen ser el único lugar de Sudamérica donde se domesticaron grandes mamíferos antes del arribo de los europeos. Bolton propone usar observaciones etnográficas como las de las prácticas pastoriles bolivianas donde el ganado es tratado como un

sujeto activo (como también hará Dransart), para demostrar “tanto la mutualidad de las modificaciones conductuales que subyacen a la domesticación como la naturaleza recursiva de tales modificaciones” (p. 104).

El capítulo de Dransart explora la forma en que el ganado del norte de Chile deviene participante ritual; esto es, específicamente, en el caso de Isluga, peregrinos en honor a la Virgen María. En los cantos rituales asociados al ritual del *wayñu* o “floreo” (Dransart 2002), los aymaras bilingües de este pueblo llaman “rome-ro” a su ganado: “Los conjuros cantados convierten llamas, alpacas y ovejas en peregrinos cuyas respectivas trayectorias vitales hacia la muerte son sostenidas por las fuerzas revitalizadoras de la Wirjin Tayka” (p. 92). El ganado en Isluga incluso participa del “aspecto instrumental” de las peregrinaciones (como la iniciación en la madurez sexual o la revitalización de los miembros mayores del rebaño). Pero lo que los ritos andinos muestran, sobre todo, según la autora, es mutua constitución de humanos y no humanos (como personas rituales) (p. 94). En suma, “los seres humanos no son siempre los únicos participantes en prácticas rituales” (p. 93) tanto en Isluga como en otras regiones andinas (cf. Rivera Andía, 2014). Tanto las perspectivas de Bolton sobre la mutua constitución entre hombres y animales, como las de Dransart sobre la agencia ritual de los animales, beneficiarán sin duda las futuras etnografías sobre las relaciones entre pueblos indígenas y el ganado en los Andes.

El capítulo de Felipe Vander Velden trata de variedad clasificatoria con respecto a los jaguares en la Amazonía brasileña. Examina tanto las formas en las que los karitiana se refieren a esta variedad –por medio del término español “tipo” y también la expresión “ser pariente de”– como los términos generales que ellos han adoptado –sea los más usados en las etnografías (por ejemplo, jaguar, palabra masculina proveniente del tupi *ya’wara*), sea los menos conocidos (por ejemplo, *onça*, palabra femenina derivada del griego *liqx*, sobre todo usada en el portugués brasileño) –. Pero los esfuerzos de Vander Velden se centran sobre todo en la sobreposición histórica y parcial de taxonomías indígenas y no indígenas. Así, traza algunos ejemplos (siempre relacionados con animales) de las numerosas extracciones europeas de conceptos amerindios:

Una porción del mundo identificada por los guaraní –una criatura designada *yaguar* o *yaguarete*– fue prestada y obviamente transformada... por un explorador alemán y luego un naturalista sueco, para volverse otro nombre en una colección organizada jerárquicamente (una taxonomía) dentro de la todavía naciente zoología moderna (p. 63).

Entre sus conclusiones, el acento del autor está puesto sobre todo en no dejar de estimar con precisión “La precariedad del concepto de ‘especie’” (p. 66) para el ejercicio etnográfico entre pueblos amerindios como los karitiana, donde, por ejemplo, “las *onças* son devenires (*becomings*) más que seres, son complejos de creaturas diferentes pero íntimamente relacionadas, seres que son muy difíciles o imposibles de separar en entidades condensadas”. Es decir, la cualidad de jaguar u onza “no está localizada en una ‘especie’ zoológica particular (onzas o jaguares), sino que está más bien dispersa en una miríada de seres”. Finalmente, Vander Velden aprovecha para sugerir la interesante analogía entre esta característica y “ciertos dominios de la vida microscópica” (p. 69-70) –aunque no sabemos si en consonancia con ciertas hipótesis sugeridas por otros autores (cf. Giraldo Herrera, 2018) –.

Finalmente, el capítulo de Sautchuk se limita sobre todo a señalar diferencias entre dos modalidades de pesca artesanal en el estuario del estado de Amapá, Brasil. Además, resalta su intención –aunque los móviles no están del todo claros– de dar sentido a la inevitabilidad de la muerte de los peces sin reducirla a una perspectiva utilitaria las relaciones entre pescador y pez. Mayor claridad encontrará el lector en la búsqueda de superar lo que el autor llama los dos polos modernistas: conquista y preservación (p. 19). En sus propios términos, el autor menciona la coexistencia de “la admiración... por las habilidades y el coraje del pescador... [y] la repulsión por la violencia de la muerte del pez” (p. 18). El lector podrá, pues, verificar que se trata de una versión de lo que Charles Stépanoff ha llamado más o menos recientemente “*exploitection*” (2024). Llama la atención, en todo caso, la ausencia de algunas referencias etnográficas sobre pesca tanto en Brasil como en otros países amazónicos (cf. Rivas, 2004; Nahum-Claudel; 2017).

Tales son pues los temas, regiones y animales considerados en este variado y muy etnográfico conjunto de trabajos. A pesar de cualquier ausencia menor, en general, se trata de un estupendo estímulo para cualquier lector interesado en las relaciones, en las Américas indígenas contemporáneas, entre hombres y animales.

## Bibliografía citada

- Dransart, Penelope (2002). *Earth Water, Fleece and Fabric. An ethnography and archaeology of Andean camelid herding*. Londres: Routledge.
- Giraldo Herrera, César E. (2018). *Microbes and Other Shamanic Beings*. Palgrave MacMillan.
- Nahum-Claudel, Chloe (2017). *Vital diplomacy: the ritual everyday on a dammed river in Amazonia*. London: Berghahn Books.
- Rivas Ruiz, Roxani (2004). *El gran pescador: técnicas de pesca entre los cocama-cocamillas de la Amazonía peruana*. Lima: PUCP.
- Rivera Andía, Juan Javier (Ed.) (2014). *Comprender los rituales ganaderos en los andes y más allá. Etnografías de lidias, herranzas y arrierías*. Aquisgrán: Shaker. BAS 51.
- Stépanoff, Charles (2024). *L’animal et la mort: chasses, modernité et crise du sauvage*. París: la Découverte.
- Swanson, Heather A.; Lien, Marianne E. y Ween, Gro. B. (Eds.) (2018). *Domestication gone wild: politics and practices of multispecies relations*. Duke University Press.